

# CRÓNICA

## QUINCE DE AGOSTO.—DE PINTURA.—FIESTAS

LA fecha del 15 de Agosto condensa en su sola expresión la gran semana de fiestas del veraneo donostiarra.

Preceden a los públicos regocijos las solemnidades religiosas, iniciadas a su vez por la solemne «Salve» de Santa María que preside la augusta madre del Rey, tanquerida del pueblo de San Sebastián.

El brillante Orfeón Donostiarra presta con su concurso sugestivo relieve a la solemnidad. La música religiosa adquiere caracteres no soñados con la interpretación dada por la insuperable masa coral.

Después de esto, las calles rebosan de bulliciosa animación y algarabía. Legiones de forasteros, cuyo número ha llegado al máximum de la temporada, irrumpen las grandes vías y paseos ofreciendo éstos el animado aspecto de las principales urbes europeas.

Al volteo de las campanas responden el estampido de los cohetes y las músicas que recorren alegres las calles de la Ciudad. Y regatas y conciertos, partidos de pelota y juegos de sport en sus múltiples variedades, iluminaciones y fuegos artificiales, contribuyen a dar mayor brillantez a la expansión donostiarra, encuadrada siempre dentro de ese marco de corrección y buen orden que ha dado nombre en el mundo al veraneo donostiarra.

\*  
\* \* \*

Pero no acaba todo en cohetes y percalina. El arte, en su acepción más pura, tiene en Donostia notables cultivadores y admiradores fervientes.

Las numerosas familias extranjeras ausentes de su país por causa de la ruínosa guerra europea, y las españolas, habituales concurrentes de las playas extranjeras, que en el presente año han destacado entre la colonia veraniega de nuestra Ciudad, han podido apreciar el culto que aquí se rinde a la música en su más artística representación.

No han quedado a la zaga los pintores, cuyos generosos impulsos por dar a su arte fuerza, vida y esplendor entre nosotros son dignos de todos los aplausos.

La Exposición de Artistas vascos, instalada en el antiguo Hôtel du Palais, ha ejercido la virtud de atracción para mucha y distinguida concurrencia que ha admirado los trabajos allí expuestos.

El pincelretozón y burlesco de Amuátegui ha alegrado el establecimiento de Dutheil en la Avenida, con sus inagotables producciones de caricatura vasca.

En la calle de Loyola hemos tenido ocasión de contemplar brillantes lienzos de notables artistas, y Salaverría nos anuncia una exposición de obras propias en los locales del Orfeón Donostiarra, en el Palacio de Bellas Artes.

Aparte de esto aun nos queda el Museo municipal, cuyas salas de pintura y la naciente y ya muy estimable sección de etnografía vasca han llamado poderosamente la atención de nuestros visitantes, que en gran número han recorrido los diversos locales de la artística instalación municipal.

\*  
\* \*

También hemos tenido su poquito de nota donostiarra, pero fuera de lugar y tiempo no ha podido obtener aquella jubilosa acogida que le prestaban los viejos donostiarras la mañanita de San Sebastián.

Creyó el público presenciar una retreta y vino el desencanto. Retretas lucidas, admirables, brillantes, se han celebrado en San Sebastián. Pero la tamborrada no es una retreta. Para ésta hacen falta más elementos y otra disposición.

Hay que convenir en que la tamborrada y otros festejos similares deben servirse en su propia salsa. De lo contrario pierden su característico sabor.

\*  
\* \*

A las tiestas donostiarras suceden las preparadas en el resto del litoral cantábrico.

Brillantísimas han sido las celebradas en Bilbao, que se han visto honradas con la presencia de los Reyes, cuya estancia se ha aprovechado para interesar la real voluntad en beneficio de su poderosa industria y de su envidiable comercio.



San Roque.—DEVA.

Zarauz y Zumaya obsequian también a sus forasteros con atrayentes programas, y Deva reserva para la fiesta de San Roque todo el caudal de su humorística inventiva y no falta tal cual indígena de la clase de caseros que se reserve para ese día el «sacar la tripa de mal año».